

## **Narcisismo y su actualidad. Subjetividad en riesgo en los niños y adolescentes. Adulticidio *versus* Filicidio<sup>1</sup>**

*Hilda Catz*<sup>2</sup>

*“El hecho de que los seres humanos sean crías  
destinadas a humanizarse en la cultura  
marca un punto insoslayable de su constitución:  
la presencia del semejante es inherente a su  
organización misma”  
Bleichmar, S. (2005)*

### **Introducción**

Quisiera dar inicio a este texto enfatizando, tal como nos dice Silvia Bleichmar en el epígrafe, que la presencia del semejante es inherente a la constitución misma del humano. Green, por su parte, ha establecido los estados de vacío y el narcisismo como ejes de su reflexión teórica. En el mismo sentido, Grotstein (1990) sostiene que el narcisismo primario es la investidura narcisista original que el objeto primario imparte al niño. Ese primer objeto es un *background* de identificación primaria donde el amor ayuda a tolerar la frustración. En sus primeras contribuciones, de neta inspiración kleiniana, Bion señalaba que aunque la capacidad de tolerar la frustración era principalmente innata, podemos inferir de la lectura de sus últimos trabajos (1966) que en la personalidad dialogan y conviven varios personajes, donde el lugar otorgado al objeto externo real es crucial.

En este texto me propongo señalar que, por el contrario, últimamente

---

1 Trabajo presentado en la Sesión Científica “Mesa de tres voces sobre el Narcisismo”, de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en la ciudad de México, el 19 de noviembre de 2022.

2 Doctora en Psicología Ph.D, Usal-APA Lic. Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina, de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Especialista en Niños y Adolescentes.

nos hemos venido encontrando con padres, adultos a cargo, que no asumen su responsabilidad como tales, que abortan emocionalmente a sus hijos, que no se ponen en el lugar de sus miedos, de sus terrores sin nombre, como dice Bion (1966). Son terrores que aparecen de manera inesperada, luego en la adolescencia y adultez, bajo la forma de los así llamados ataques de pánico, que a mi entender se corresponden con lo que Winnicott denominó “Miedo al derrumbe” (1991), a un derrumbe que ya aconteció en las interacciones tempranas de ese sujeto.

Rascovsky (1973) destacó e investigó los orígenes del filicidio en la cultura, como también su actualidad, donde el hombre al sufrir permanentemente condiciones de stress, ya sea por la intensidad constante de sus estados regresivos, o por presión del medio ambiente, reactualiza el filicidio de la especie de múltiples formas, siendo un factor desestabilizador y amenazante del desarrollo del hijo.

Winnicott (1991) enfatizaba el sentido de “sí mismo”, de la continuidad de la existencia del sujeto, del registro de la misma a través del otro que la mayoría de las veces aparece muy vulnerado. Subrayaba que el “sí mismo” tiene su origen en el par de la crianza, primer momento de la estructuración psíquica donde se encuentran los cimientos de esta capacidad de ser, “*única base para el autodescubrimiento y el sentimiento de existir*”. El rostro y la mirada del otro son condición fundamental de la humanización y el yo nace en ese encuentro con la corporeidad del otro, que le facilita el reconocimiento de esa vitalidad como propia, e impide la emergencia de las angustias vinculadas a la muerte y a la aniquilación psíquica a las que Winnicott llamará *agonías primitivas* (1991). Así podemos ver que los fallos graves y tempranos de lo materno dejan cicatrices de no-vida, que a modo de estigma pueden llegar a condicionar las investiduras del sí-mismo, del otro o de los otros en el curso de la vida. El sentido del “gesto espontáneo” (como impulso del *self* verdadero) puede entenderse como una dimensión a desplegarse que adquirirá sentido y estará condicionado, en un primer tiempo, por la respuesta materna, así como por el entorno parental y ambiental.

Cuando la función del otro materno se realiza lo “suficientemente bien” (*good enough*), su presencia/ausencia acompasadas constituirán la trama en la que se sostiene el efecto estructurante del par ilusión/desilusión que, a su vez, irá desarrollando en el “infans” un incipiente registro de las diferencias. Que provocará cierta frustración que – si es gradual – favorece la separación, el reconocimiento de la realidad, la construcción de la ausencia, sentándose

así las bases de la formación de símbolos. Aclaremos que los logros de la maduración incluyen tanto el amor, como la integración del propio potencial agresivo en la relación con el otro, ya que Winnicott también enfatizaba que lo peor era una educación sentimental, que no incluyera la necesaria agresividad para la vida que incluye la agresión como parte de la misma.

Podemos decir con Winnicott que el precursor del espejo es el rostro de la madre, quien, con su necesaria presencia produce ese ser reflejado (*reflecting back*) que permite, a través de la experiencia, la integración de lo somático y lo psíquico. Se trata de un organizador de los funcionamientos mentales primarios, ya que el reconocimiento de uno mismo, es una operación que para constituirse necesita de otra persona que espejee y sostenga para que se conforme lo más profundo del *self*. Reflejar, sostener son acciones que, que a modo de identificaciones primarias, forjan este *self* incipiente. Sin embargo, cuando la realidad irrumpe intrusivamente, genera una desilusión precoz, que como consecuencia ocasionará en el infans una reacción defensiva para poder sobrevivir. Empero, cuanto mayor sea la exigencia de adaptación, mayor será también la inhibición de su espontaneidad y la percepción reemplazará la “apercepción creadora”.

Del mismo modo, para Winnicott las raíces de la tendencia antisocial, de la delincuencia, y de muchas formas de crimen, se encuentran todas en la privación. Este concepto debe distinguirse del de “privación”, ya que la privación implica que en algún momento en el pasado el niño realmente experimentó una buena maternidad, que se perdió prematuramente. La avaricia, el robo e incluso muchos actos abiertamente agresivos expresan de forma distorsionada el deseo de recuperar el “objeto bueno”. Implican, por lo tanto, alguna expectativa de que todavía existe un buen objeto, para ser encontrado e introyectado como base para relaciones maduras y generosas. Así, leemos en el artículo *Privación y delincuencia*: “La delincuencia indica que queda alguna esperanza” (p. 116), algo que no sucede en el caso del crimen. La privación sería cuando nunca hubo nada, que ni siquiera presupone una esperanza de encontrar y de encontrarse en el otro.

Winnicott cree que la esperanza podría cumplirse no solo con la ayuda del psicoanálisis, que en muchos casos sería impracticable, sino también cuando la sociedad en general asume la tarea que le corresponde (por ejemplo la escuela, el oficial de libertad condicional, el trabajador social, la atención provista por las autoridades locales y posiblemente también la detención, pero por supuesto con tratamiento). El trabajo de la cultura y las instituciones regula, en cierta medida, todas estas violencias. La violencia

coyuntural se produce cuando hay dificultades (por defecto o desborde) en el trabajo de la cultura (crisis, penurias alimentarias y desregulaciones económicas, guerras, desempleo masivo, genocidios etc.). Los dispositivos de procesamiento cultural no la pueden elaborar cuando se debilitan las formaciones de mediación (es decir, cuando fallan los encuadres, los garantes meta, las alianzas estructurantes del otro, la destrucción de los marcos simbólicos que organizan la vida en común etc.).

Desde el Psicoanálisis pensamos en una violencia necesaria para la vida, por lo tanto estructurante: la violencia originaria o anticipadora (Piera Aulagnier, 1977) y la violencia fundamental (J. Bergeret, 1980). Sin embargo, hay una violencia ligada a la pulsión de muerte (la pura destrucción, el aniquilamiento) que aspira a la realización directa de los fines pulsionales destructivos donde la violencia destructiva supone la destrucción de los ideales. Así, en la hipermodernidad podemos observar que desfallecen la función paterna, el superyó y las alianzas inconscientes estructurantes, que posibilitan pensar, simbolizar e instalarse en el mundo cultural, reconociendo al otro. En este sentido, Winnicott (1971) nos advierte que cuando las fuerzas crueles o destructivas amenazan con predominar sobre las amorosas, el individuo debe hacer algo para salvarse, y una de las cosas que hace es volcarse hacia fuera, dramatizar el mundo interior, actuar el papel destructivo mismo y conseguir que alguna autoridad externa ejerza control. Por su parte Guntrip (1975), también se detiene en la influencia ambiental y parental y particularmente en la de una madre “no suficientemente buena”. Nos habla de la importancia de que el niño esté rodeado del amor genuino de sus padres, y si su atmósfera familiar y social no le brinda los cuidados necesarios, entonces hemos de pagar nuestro fracaso frente a la próxima generación, al tener que vivir en un mundo desgarrado por el miedo y el odio, poblado de seres profundamente desdichados, que sin cesar se incorporan a las legiones de los enfermos mentales.

## **Desarrollo**

Con base en todo lo expuesto, considero que la subjetividad se encuentra en riesgo y nos reclama una interrogación permanente con respecto a la presencia del semejante y a los mandatos bio-políticos del entorno, que actualmente descalifican la eficacia simbólica y provocan, por lo tanto, una desidia en el ejercicio de las funciones parentales, imprescindibles a

la hora de gestar un narcisismo trófico, fundamental para la vida. Es en estas últimas, muchas veces deficitarias y/o inexistentes, y en consecuencia necesitadas de apoyo y protección, donde podemos observar la emergencia de ideologías extremas embanderadas por la certeza, y sus peligrosas consecuencias frente al impacto que ejercen los escenarios violentos que nos circundan, y que abarcan todos los ámbitos.

A ello se suma, inclusive, el entorno ambiental con el cambio climático y sus trágicas derivaciones que ya no se pueden desconocer, ni desmentir más. En efecto, Edgard Morin (2021) nos alerta sobre “el desencadenamiento tecno-económico mundial animado por un afán de lucro insaciable como el motor de la degradación de la biosfera y de la antroposfera” (p.21). Justamente, esa es la cuestión que me llevó a formular este trabajo en torno a un desafío que nos confronta cada día con la peor de las violencias, que en palabras de Baudrillard (2003), sería “la violencia incandescente de la indiferencia”.

Pasados 100 años, en el siglo XXI ¿Cómo están los psicoanalistas y el psicoanálisis? ¿Qué márgenes estarán ocupando para enfrentar las paradojas de nuestro tiempo? Para estar en su tiempo, dice Agamben (2008), es necesario que el sujeto fije en él la mirada, no para percibir sus luces, sino sus sombras. Invito a preguntarnos: ¿Sabrá el analista de este siglo ocupar esa posición dislocada? ¿Con qué trata el psicoanalista en la actualidad? ¿Consigue mantenerse en el margen como un espacio de transición, un “entre” donde no se deje capturar ni por los prejuicios, ni por las certezas ante un mundo que sacraliza un narcisismo tanático entregado al goce mortífero, puro cultivo de la pulsión de muerte? En principio, observamos que la proliferación de lo igual, anula las diferencias tanto en lo emocional como en lo biológico, y transforma toda experiencia emocional en una memoria en el agua, sin posibilidad de ser asida para producir cambios e intercambios fructíferos con un Otro diferenciado.

En la actualidad hay un predominio de consultas por desbordes de la acción erótico-destructiva, consumo de estupefacientes, y en muchos casos, desafiante burla ante toda figura de autoridad. Se trata de adolescentes, e incluso adultos que se comportan como tales, muchas veces melancolizados y/o desenfrenados, con estallidos de furia y conductas autodestructivas hasta el extremo de llevar a cabo intentos de suicidio por sobredosis, alcoholemia y conductas de riesgo. Por otro lado, vemos cotidianamente adultos a cargo y/o padres no dispuestos a privarse, a dar lugar a que el niño pueda “anidarse” y el adolescente “separarse” para subjetivarse, que

los enfrentan por un lado con el desasimiento de la autoridad parental de la que hablaba Freud en *La Metamorfosis de la pubertad* (1905), y por el otro, con un Otro desdibujado, adulto a cargo desasido de su función. Nos preguntamos adónde habrá quedado la cuestión de la transmisión “como un deber marcado por los gestos de la cultura dirigidos al presente y al porvenir” como dice Frigerio (2020, p.93).

Propongo interrogarnos: ¿Qué pasa cuando falta, la falta? La respuesta y consecuencia parece obvia: los niños y los adolescentes en la sociedad actual ocupan el lugar de objeto de consumo, en muchos casos de desecho, objetos de sujeción pero no sujetos capaces de objeción. En otros casos, parecen haber devenido amos de la familia donde toda la dinámica gira engañosamente a su alrededor, a los fines del sometimiento y la manipulación por parte de quienes los tienen a su cargo. Nos encontramos con diagnósticos en niños y adolescentes que permanecen aprisionados en ese juego destructivo, y que reflejan los desórdenes de atención y la hiperactividad ya no de los propios niños y adolescentes, sino de sus padres, ya que la sociedad en su totalidad no les habilita espacios de escucha para transicionar la infancia y la adolescencia.

Desde la perspectiva planteada quisiera subrayar lo que he denominado el “Adulticidio”, neologismo que no está en oposición al de “Filicidio” sino que lo complementa, ya que destaca la ausencia de adultos y su letalidad acentuada en épocas de crisis civilizatoria universal como la que estamos atravesando, donde predomina la necesidad de apego y protección. Esa falta se hace presente en la demanda de que niños y adolescentes sean suficientemente buenos, y que no perturben *el frágil equilibrio narcisista* de quienes los tienen a su cargo, donde se puede observar un inter-juego cruel entre Filicidio y Adulticidio, lo cual constituye un motivo urgente de reflexión ética. Se observa, además, una preocupante cantidad de suicidios en gente joven, sin motivo aparente, a edades cada vez más tempranas. Se supo recientemente de un caso de una joven en Londres, que ha dado muchísimo que hablar: *Sally* hizo varios intentos de suicidio y se descubrió que poseía una serie de perfiles falsos en las redes sociales donde se conectaba con sitios centrados en la depresión, la ansiedad, y el suicidio. Como los algoritmos en que se basa la inteligencia artificial le proveían esos sitios, puede decirse que fue una víctima “tragada” literalmente por las redes sociales. Los padres y la Corte están pidiendo que los directivos de las redes se responsabilicen y vayan a declarar por el daño que infligen. En efecto, los algoritmos de la inteligencia artificial se ocupan de captar al

público, pero no tienen la capacidad de controlar la toxicidad de los espacios que inducen. Esta misma situación es destacable en las anorexias, los cortes (*cutting*), las adicciones y demás patologías que proliferan rápidamente y son de suma actualidad.

Podría pensarse que, debido a los déficits de las funciones parentales, la cadena de la transmisión psíquica termina siendo seriamente perturbada, ya sea por la ausencia de inscripciones simbólicas, y/o por la hiper-presencia de antecesores patriarcales que pretenden que sus descendientes sean clones de ellos mismos, y donde, en consecuencia, aparecen esas funciones pervertidas en mandatos tanáticos y nepotismos esclavizantes.

¿Qué pasa con el Otro? Observamos que faltan en él significantes fuertes, los hay débiles, desdibujados, inadecuados para la identificación. Allí donde el niño y el adolescente van en busca de respuestas y protección, encuentran como mensaje invertido que todo el saber ha quedado de su lado. Y así, ontológicamente aturdidos, nos enfrentamos al impacto de los escenarios violentos que circundan una infancia y juventud vulnerables, sensibles por definición en sus búsquedas de ambientes subjetivantes. Incluso vemos adultos confundidos y agobiados que nos compelen a lidiar con las particulares formas de desamparo, desintegración y errancia que expresan modos diferentes de experimentar la marginación en todas las clases sociales. Se acrecienta así el peligro que, ante la ausencia de una mirada comprometida, quede vacante el lugar para la hiper-presencia de una mirada vigilante, descarnada y robotizada, como dice Orwell (1948) en 1984, donde considero que es la subjetividad la que pasa a estar en el “grupo de riesgo” (Catz, 2020, p. 35).

La caída de la eficacia simbólica de la ley paterna y sus derivaciones nos llevan a replantear el mito de Edipo desde otros vértices simbolizantes donde puede observarse que las palabras funcionan como mandatos superyoicos. Como tales impelen a gozar, desdibujando los límites, donde no se exige la renuncia a la satisfacción inmediata, sino que se la incentiva, ya que el deber que imponen es gozar. Ello tiene lugar en contraposición a lo que dice Lacan (1966): “La verdadera función del padre es fundamentalmente unir (y no poner en oposición) un deseo y la Ley” (p. 321).

Nos encontramos con estados de orfandad psíquica, en los que no se puede dejar de sentir la fragilidad de ese edificio en ruinas que simboliza la parentalidad ejercida por adultos distraídos, abstraídos y absortos en la mayoría de los casos que recibimos en consulta y que necesitan ser ayudados. Observamos marcados déficits de transmisión de los vínculos de donación

de sentido y amor estructurante a través de las generaciones, donde los padres y/o adultos a cargo, muchas veces no están ni presentes, ni ausentes, sino con una presencia evanescente. Dan la impresión extraviada de una ausencia, y el hijo aparece flotando entre los dos, como si permaneciera en suspenso, sin poder consumir su proyecto de vida. También, en el otro extremo, existe una idealización de la adolescencia, donde los déficits parentales operan en la subjetivación del tiempo produciendo un efecto de falta de corte simbólico, de límites. Puede observarse que muchos adolescentes padecen el estar instalados en una especie de eternidad junto con los adultos, como decía antes, en el espacio transicional de sus padres, donde pasan a ser “objetos transicionales” de los mismos.

Ante la carencia de guía y protección de la función paterna, o ante su declinación, privados de orden y ley simbólica, los adolescentes tratarán de suplir este déficit de diversas formas, según diferentes posibilidades y oportunidades. En algunos casos, esto se produce en el marco de grupos adolescentes sectarios presididos por un subrogado paterno que hace las veces del proto-padre de la horda primitiva que Freud (1912-13) describiera en *Tótem y Tabú*. Se posicionan de esta forma como lo que se ha dado en llamar las nuevas tribalizaciones, que brindan una ilusión de amparo, seguridad y certidumbre frente a la obsolescencia circundante. Podemos ver muchos niños y adolescentes como víctimas propicias, presos condenados a “cadena perpetua” de un círculo infernal con pocas perspectivas de salida. “Huérfanos” encolerizados en una escena que, en virtud de su complejidad y extrema gravedad, requiere ser estudiada desde múltiples vértices como pasaje necesario para la estructuración psíquica.

Sabemos que la adolescencia es un período de nuevas inscripciones y re-transcripciones que se convierten en fuentes de subjetivación y crecimiento o, en lesiones con las que los adolescentes lastiman el propio cuerpo, por ejemplo en el caso de autolesiones en la piel, los micro-suicidios, o el suicidio propiamente dicho. Pensamos que estas inscripciones, resultantes de la transmisión transgeneracional, en la actualidad parecen estar signadas por la ausencia, que inunda con la presencia amenazante de lo que nunca fue inscripto, por lo que nos encontramos con jóvenes que tienen importantes déficits de identificaciones no sólo secundarias sino también primarias. La interrupción de la transmisión del legado por diferentes rupturas, tanto de la historia familiar, cultural, histórica y/o social, destruiría de esta manera la

trama de los orígenes que sostiene la inscripción del sujeto en una historia personal para poder apropiársela, para poder ser heredero de un nombre y de una cultura, en tanto insistencia de reconocerse en una pertenencia, un registro, como un imperativo para proporcionar nuevas raíces al porvenir, de lo por-venir.

Entonces, como venimos diciendo, asistimos muchas veces a una función paterna perversa, tal como se puede constatar en el desarrollo del cortometraje *Adulticidio*<sup>3</sup>, cuando aparece el personaje de “*Star Wars*”, Palpatine, ofreciendo un discurso característico de un líder fanático y despótico. Tomamos esa imagen fugaz en el televisor como la “*puesta en abismo*” que sintetiza lo que podríamos llamar el “*hilo rojo*” del cortometraje respecto al maltrato, el abandono, la desidia de las funciones parentales deficitarias e inexistentes. Así, mediante el abandono, dejan libre el camino para que los hijos se dejen captar por este tipo de personajes, líderes carismáticos que los proveen de certezas frente a un mundo amenazante, desconocido e incierto. Allí el fanatismo (Catz, 2016), se configura como la presencia de una ausencia embanderada por la certeza. Todo lo expuesto nos remite al graffiti de la Universidad de Berkeley (1990) que rezaba: “*Por falta de interés el futuro ha sido cancelado*”, el por-venir de lo porvenir se disuelve en la desesperanza y la urgencia de vivir todo al límite como un grito, un llamado muchas veces mudo de un auxilio que nunca llega, tal como se aprecia en la película. Se manifiesta en forma concomitante un notable aumento de la tasa de depresiones, adicciones, pasajes al acto: accidentes y violencia desproporcionada a edades cada vez más tempranas. Todas las problemáticas planteadas se dan, como decíamos, en torno a las particularidades de las inscripciones de las funciones parentales, al paso de las generaciones en nuestra cultura.

Observamos muchas veces que la transmisión está signada por la ausencia, que no dejó lo que podría llamarse una marca, como pasaje necesario para la estructuración psíquica, sino inscripciones deficitarias en relación con innumerables variables en permanente interacción con el

---

3 Ofrecemos una breve sinopsis del contenido al que se puede acceder en *YouTube*: Un adolescente llega a su casa, pero pareciera no querer hacerlo, porque se detiene ante la puerta y duda. Entra y se encuentra con un padre alcohólico que lo abruma con insultos humillantes referidos tanto a él, como a su madre. La escena dramatiza su tremenda soledad, incertidumbre y desesperación, que lo llevan a ideaciones suicidas que abren el interrogante de un final incierto. Disponible en la siguiente página web: <https://www.youtube.com/watch?v=ZR9EJu3aejw&t=4s>

entorno. Algunos de estos fenómenos pueden observarse en el cortometraje que venimos comentando; por ejemplo, el caso de una mujer con una función materna engolfante que infantiliza a su hijo adolescente con ositos y mensajes desubicados respecto a la edad del protagonista: demuestra así su ajenidad respecto de la dramática vivencial de su hijo. A ello se agrega una función paterna cruel y desvalorizadora que inhabilita al joven y lo condena al peor de los encierros, el de una cárcel sin rejas, una de las paradojas de nuestro tiempo. Se comprueba así la ausencia de los adultos, que no dejan trazas que contengan y sostengan un proceso de humanización, aparecen como identidades frágiles que despliegan una apatía generalizada donde se sienten excluidos o exentos de esa difícil tarea de transformar al bebé que nace en un ser humano.

Todo lo expuesto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad que tienen niños y adolescentes, de que quien esté a su lado tenga un espacio mental disponible para ellos, que los pueda albergar; que tenga disponibilidad para acogerlos y, por lo tanto, para poder pensarlos, esperarlos. Porque sabemos que esconderse es un placer tanto para los niños como para los adolescentes, pero no ser hallado constituye una desgracia como podemos ver en la película, donde el protagonista no sólo no es buscado, sino que es rechazado, y queda “flotando, en suspenso” (Catz, 2021), entre la madre ausente y el padre despótico, aplastante y denigrador. Consideramos que si un sujeto puede verse a sí mismo es porque lo han visto primero, si puede hablar con otro internalizado es porque fue hablado, si puede encontrarse en el espejo es porque fue buscado y encontrado, porque cuando ese espejo se rompe, el desenlace es la psicosis y la muerte. Sin palabras, el protagonista de nuestro film se tapa los ojos, no tiene en quien espejarse, no puede encontrarse en un porvenir que le haga desear lo por-venir, con el infinito que se despliega en las palabras, ese juego en el que Freud, entre el Edipo y La Gradiva, va narrando la vida.

Entonces, en función de lo que venimos trabajando, nos planteamos una serie de interrogantes, por ejemplo: ¿Cómo sostenemos nuestro trabajo basado en los vínculos, en un mundo en el que lo inmediato predomina atacando el espacio de encuentro con el otro mediatizado por el tiempo? ¿Cómo hacemos para no dejarnos capturar ni por la fuerza entronizada de los prejuicios ni por la seguridad imaginaria de las certezas? A lo largo de los últimos años nos hemos encontrado con que cada vez hay más padres que necesitan un mayor sostén para la crianza de sus hijos y, por lo tanto, cada vez hayamos mayores niveles de vulnerabilidad en ambos grupos. En

este contexto observamos algunos fenómenos: funciones materna y paterna diluidas, debilitadas, sofisticadas técnicas de fertilización asistida, las cuales vulneran las certezas de maternidad o paternidad. Todo lo expuesto nos lleva a preguntarnos cómo hacemos para enfrentar las paradojas de nuestro tiempo, las mutaciones cualitativas del presente ante la evidencia de lo vertiginoso de sus cambios.

Por otro lado, los déficits que empezamos a observar en las funciones parentales nos enfrentan, en el mejor de los casos, con padres cumplidores, que hacen todo lo necesario para que el bebé viva, pero que no le ofrecen ese plus de placer, no solo para que viva, sino para que elija la vida, parafraseando a Aulagnier (1996). En efecto, si no hay espacio mental, disponibilidad para el hijo, se produce la extrañeza, se devela la ausencia devastadora de una mirada absorta, extraviada y el desenlace es imprevisible, muchas veces irremediable. A ello se suma la crueldad filicida de la violencia de la ausencia de la función tercera, función que invita al juego de la vida para no quedar engolfado en la simbiosis patológica de la locura maternante.

Al haber desertado el padre de su lugar simbólico, desaparecen también el legado, la norma, la guía y, como dice Recalcati (2017), la ley de la palabra. Ausente el padre, en nuestra cultura, nos dice este autor, nace el complejo de Telémaco, Ulises deberá sortear todo tipo de peligros y tentaciones, pero lo guía la misma ansia de reencuentro que hace a su hijo salir a buscarlo. En contraposición a Ulises, el padre actual está extraviado, pero no quiere volver; no le interesa. Se pone de esta manera en escena el abandono y lo que he denominado Adulticidio, la otra cara del Filicidio. Porque no nos olvidemos de que como dice Lacan: “Sólo el juego jugado con el padre, el juego que gana el que pierde, le permite al niño conquistar la vía por la que se registra la primera inscripción de la ley” (1957, p.211).

### **Algunas Conclusiones**

Como analistas no podemos desconocer la subjetividad de la época en la que estamos inmersos junto con nuestros pacientes y que nos reclama una interrogación permanente con respecto a nuestra labor profesional. Nos compete preguntarnos por los mandatos bio-políticos del entorno, del imaginario social instituyente, para emplear un término de Castoriadis (1997), donde la sociedad no es la simple sumatoria de individuos o de sus interacciones, sino una red cambiante de significados que configura modos de comportamiento y creencias mediante los cuales se conserva como tal.

Por todo lo expuesto, solemos encontrarnos con niños, adolescentes y adultos en un caos, donde reproducen toda la violencia de una sociedad de “hermanos huérfanos” (Benuzzi, 2009) que otean el horizonte esperando a un padre que ha desertado de su lugar simbólico, y no solo eso, sino también lo que podríamos llamar las funciones parentales, con el agravante de una sociedad que también cuestiona y cercena su eficacia. Por lo tanto, se constituye una sociedad de sujetos a predominio narcisista, cargados de agresividad especular (“yo o el otro”), carentes de valores éticos, donde los vínculos que prevalecen son predominantemente pasionales e incestuosos. Nos enfrentamos de esta manera con las expresiones inequívocas del efecto devastador que genera la ausencia de una Ley que los inscriba en una socialización posible y pasible de intercambios estables, sin dejar de considerar los efectos que tuvo el patriarcado y sus letales consecuencias. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que la declinación de la eficacia simbólica de la función paterna y de las funciones parentales obedece a factores múltiples y complejos, que atraviesan todas las clases sociales.

El filicidio del que hablaba Rascovsky (1973) se consume hoy desde la perspectiva planteada en el concepto de Adulticidio, donde nos encontramos con un padre-hijo-adolescente extraviado, o una función tercera débil, y que ha dejado vacío el lugar de quien encarna la «ley de la palabra», por lo que no hay legado posible y la subjetivización se encuentra muy debilitada transgeneracionalmente. Se crea la falsa sensación de libertad, con el riesgo de que sin ideales tanto los niños como los jóvenes se arrojen a un goce vacío y mortífero donde lo que predomina es el *Just do it* (“hazlo y ya”), como una de las formas veladas de disolución del deseo y de la privación de la esperanza en lo por-venir del porvenir, el futuro.

En la dinámica de lo que llamo Adulticidio como la otra cara del Filicidio, los niños, los adolescentes y adultos reproducen la violencia de una sociedad de “hermanos huérfanos”, y embanderan esas ausencias, esos vacíos, con distintas certezas que saturan y obstruyen el campo de la palabra como lugar de pensamiento, tal como he venido desarrollando. *Situación que nos convoca a trabajar con todo el grupo familiar o con quienes estén a cargo, y no solamente con el paciente designado, que es solo el emergente que permite poder esclarecer y destrabar con su propia sintomatología un pedido de ayuda desesperado que pese al rechazo vengativo habitual, inviste la esperanza en lo porvenir.* Subrayo y sugiero ver el cortometraje

“Adulticidio”<sup>4</sup> donde a través de las imágenes se pone en evidencia el estado de orfandad *ante la violencia incandescente de la indiferencia de las figuras parentales. En este cortometraje de dos minutos de duración, aparece en escena un padre aterradorante, como Palpatine de Star Wars, y una madre incestuosa que engolfa al hijo en su propia locura y lo trata como si fuera su propio objeto transicional como su osito de peluche.*

Para finalizar quisiéramos mencionar un tema del músico Charlie García “Viernes 3 AM”, utilizada en la película como fondo musical, cuya letra se refiere a la consumación de un suicidio. No olvidemos que además 3AM tiene que ver con la hora en que murió Cristo, por lo que no se puede evitar recordar la frase que dice: *“Padre por qué me abandonaste”*.

### ***Viernes AM Charlie Garcia***

*La fiebre de un sábado azul  
Y un domingo sin tristezas  
Esquivas a tu corazón  
Y destrozas tu cabeza  
Y en tu voz, solo un pálido adiós  
Y el reloj en tu puño marcó las tres  
El sueño de un sol y de un mar  
Y una vida peligrosa  
Cambiando lo amargo por miel  
Y la gris ciudad por rosas  
Te hace bien, tanto como hace mal  
Te hace odiar, tanto como querer y más  
Cambiaste de tiempo y de amor  
Y de música y de ideas  
Cambiaste de sexo y de Dios  
De color y de fronteras  
Pero en sí, nada más cambiarás  
Y un sensual abandono vendrá y el fin  
Y llevas el caño a tu sien*

---

4 “Adulticidio, la otra cara del Filicidio”, cortometraje realizado por estudiantes de cine adolescentes, entre 16 y 18 años. Director y Guionista Juan Lanzillotta Katz. Elenco: Franco Lanzillotta Katz; Fotografía: Mila Andreani

*Apretando bien las muelas*  
*Y cierras los ojos y ves*  
*Todo el mar en primavera*  
*Bang, bang, bang*  
*Hojas muertas que caen*  
*Siempre igual*  
*Los que no pueden más se van*

*“Porque estamos hechos de tiempo,  
del tiempo que los otros nos donaron  
y del tiempo que nosotros donamos  
para ir entretejiendo la trama de la vida”*  
(Catz, 2021, p.139).

## **Bibliografía**

- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en busca de sentido*. México, Siglo Veintiuno.
- Benuzzi, K. (2009). Familia y función paterna en la actualidad. (trabajo final integrador). Departamento de Psicoanálisis. Universidad John F. Kennedy.
- Bergeret, J. (1980). *La violencia fundamental*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Baudrillard, J. y Morin, E. (2003). *La Violencia del mundo*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*, México, S.XXI.
- Camus, A. (1947). *La Peste*, Gallimard, Paris, Francia.
- Castoriadis, C. (1997). *El imaginario social instituyente*, Buenos Aires, Zona Erógena.
- Catz, H.(2022). *La pandemia Mental. Peligros y Consecuencias de una Historia sin Fin*, Buenos Aires, Vergara.
- Catz, H y colaboradores (2020). *Las redes de los humano, lo humano de las redes. Trabajando en cuarentena y en la Post-Cuarentena*, Buenos Aires, Vergara
- Catz, H y colaboradores, (2020). *Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*.

- trabajando en cuarentena en tiempos de la Pandemia*, Buenos Aires, Vergara.
- Catz, H. (2019) *Tatuajes como marcas simbolizantes, la relevancia clínica de los tatuaje para el procesos Psicoanalítico*, Buenos Aires, Vergara.
- Catz, H. (2019). Psicoanálisis en el caos, fronteras complejas y horizontes inciertos, *Docta Revista de Psicoanálisis*, año 16 Publicación de la *Sociedad Psicoanalítica de Córdoba*.
- Catz, H.(2016). "Fanatismo", Bion, Lacan e Lê Instituzione, *La psicoanalisi*, 59, Roma, Astrolabio, Italia.
- Catz, H. (2005). La piel del trauma: acerca de los tatuajes, el "piercing" y las escarificaciones, Congreso en Rio de Janeiro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, IPA Congreso, Rio de Janeiro, Panel sobre tatuajes, presentación de la investigación a través de un caso clínico.
- Catz, H. (2011). El trauma en la piel, Tatuajes, de las cicatrices mortíferas a las Marcas Simbolizantes, *Revista de Psicoanálisis- Asociación Psicoanalítica Argentina*, LXVIII, 4.
- Chul Han-Byung (2018). *Psicopolítica*, Barcelona, Herder.
- Chul Han-Byung (2018). *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder.
- Deleuze, Foucault, Negri, Zizek, Agamben, (2007). Prólogo, Más allá de lo humano, En *Ensayos sobre Biopolítica, Excesos de vida*, pp. 15, pp.28 y 31, Buenos Aires, Paidós, espacios del saber 67.
- Domínguez, M. E. (2006). La declinación del nombre del padre: incidencias sobre la subjetividad y la filiación. En *Paradigmas, Métodos y Técnicas. Memorias XIII Jornadas de Investigación*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1905). "Metamorfosis de la pubertad", Tres Ensayos de Teoría Sexual, En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, VII.
- Freud, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, VIII.
- Freud, S. (1912-13). Tótem y Tabú, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, XIII.
- Freud, S. (1918-1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu XV.
- Frigerio, G. (2020). En *Las Redes de lo Humano. Lo humano de las Redes*, H. Catz, y colaboradores (comps.) Buenos Aires, Editorial Vergara.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad*, Barcelona, Gedisa.

- Golding, W. (1954). *El señor de las moscas*, Madrid, Alianza.
- Grotstein, J. (1990). Nothingness, meaninglessness, chaos and the black hole. Part 1, *Contemporary psychoanalysis*, vol 26 n°2.
- Green, A. (1990). La intuición de lo negativo en realidad y juego. En *Libro Anual de Psicoanálisis*, vol. 13, 1997.
- Green, A. (1977). *De locuras privadas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990.
- Guntrip, H. (1975). My Experience of Analysis with Fairbairn and Winnicott. *International Revue of Psychoanalysis*, Londres, 2(2):145-156.
- Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M., Baranes, J. J. (1996). *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires, Amorrortu. Buenos Aires, 10, 11 y 12 de Agosto de 2006, Tomo I. pp. 30- 33.
- Lacan, J. (1966). *Escritos*, México, Editorial Siglo XXI 2008, p.321.
- Lacan, J. (1957). *Seminario 4*, Clase 12: Del complejo de Edipo, 6 de Marzo de 1957 Comunidad Psicopsi, p.211.
- Motta, R. D. (2008). La revalorización de la retórica en la configuración de las competencias generales de la educación en las sociedades complejas, *Complejidad* Publicación anual nro. 34, 2018
- Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades – Política.
- Rascovsky, A. (1973). *El Filicidio*, Buenos Aires, Orion.
- Sartori, G. (1997). *La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.
- Porzio, L. y Giliberti, L. (2009). Espacio público, conflictos y violencias. El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle. Violencia y salud mental. En *Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Madrid: AEN.
- Recalcati, M. (2017). *El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*, Barcelona, Anagrama.
- Winnicott, D.W. (1979a). La Preocupación maternal primaria, En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona, Laia.
- Winnicott, D.W. (1979b). La psicosis y el cuidado de los niños, En *Escritos de Pediatra y Psicoanálisis*, Barcelona, Laia.
- Winnicott, D. W. (1991). El miedo al derrumbe, En *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Buenos Aires, Paidós.